Revista de Historia de la Psicología
2001, Vol. 22, nº 1, pp. 83-104

UN ORTEGA PARA LA PSICOLOGÍA

JUAN ANTONIO VERA FERRÁNDIZ
Universidad de Murcia
Dpto. de Psicología Básica y Metodología

Me pide el profesor Francisco Tortosa, maestro y amigo, que escriba unas palabras para felicitar al profesor Helio Carpintero, por su reciente incorporación a la Academia de las Ciencias Morales y Políticas. Me hace ver también que, tal vez, la mejor forma de saludar su ingreso en la Academia sea presentando el bello discurso que ofreció como tributo a su auditorio: 'Esbozo de una psicología según la Razón Vital'. Quizás, Paco pensó en mí movido por el afecto con que me honra y, también, creo, porque sabe de mi fascinación por la antropología y sociología de Ortega, sólo comparable con la admiración que debo al trabajo del profesor Carpintero, maestro de todos nosotros. Vaya por delante que la intención última de quien esto escribe, que imagino coincidirá con la de los lectores de la *Revista de Historia de la Psicología*, es la de celebrar con orgullo y satisfacción el ingreso del profesor Carpintero en la Academia. Creo que no me equivoco si digo que estos mismos sentimientos de entusiasmo se han despertado en toda la comunidad psicológica; y más todavía, si cabe, en aquellos psicólogos españoles que hemos sido atraídos, en buena medida por la *culpa* del profesor Carpintero, hacia el estudio de la historia de nuestra disciplina. Y ahora que ya he hablado un poco de mí y mis intenciones, atrevimiento que espero sepan disculpar, pasemos a hablar de cosas importantes.

INTRODUCCIÓN

La primera impresión que se impone cuando se lee el discurso que el profesor Carpintero ha pronunciado ante la Academia de las Ciencias Morales y Políticas, tienen ocasión de comprobarlo, es que uno se encuentra ante un trabajo difícilmente clasificable en términos de lo que hasta ahora se ha hecho con la filosofía de Ortega. Debido a esta peculiaridad hemos ensayado aquí una nueva categoría para definirlo, tal y como se recoge en nuestro título: 'Un Ortega *para* la Psicología'. Considero que una de las notas más sobresalientes del ensayo del profesor Carpintero se cifra precisamente en ésta su naturaleza innovadora. Del

mismo modo, creo que se puede apreciar en él un claro afán de continuidad, de proyección hacia el futuro. En ese sentido entiendo el calificativo de *esbozo* que Carpintero confiere a su trabajo. En definitiva, lo que quiero decir es que, a partir de ahora, Ortega ha dejado de ser sólo un inspirador de ideas o un autor contra el cual contrastar posturas psicológicas, para convertirse en una herramienta teórica, perfectamente calibrada por el profesor Carpintero, para los propósitos de la investigación psicológica actual.

Estas páginas no quieren ser más que una presentación razonada (y espero que razonable) del propio discurso de Helio Carpintero. Lo que se pretende con ellas es ofrecer algunas claves con las que interpretar históricamente este hermoso trabajo. Para construir nuestro razonamiento, aprovecharemos las pistas que nos ofrece la propia historia de la psicología de nuestro país, aunque sin pretender ser en sentido alguno exhaustivos. Nuestro análisis histórico se va a circunscribir, prácticamente por completo, a unos pocos (pero importantes) nombres de la psicología española. Otros estudios más fundados vendrán, sin duda, a enriquecer nuestra perspectiva. No obstante, sin dejar de valorar todo el trabajo que los psicólogos, y los historiadores de la psicología española, han hecho por recuperar el legado de Ortega - basta con echar una ojeada a los últimos números de esta misma revista para justipreciarlo-, en lo que sigue trataremos de trenzar nuestra exposición sólo con unas pocas hebras argumentales, confiados en que el resultado no se sienta en exceso perjudicado por ello. La utilidad hermenéutica final de las claves aquí propuestas, serán ustedes quienes la juzguen.

Con este propósito, partiremos de un par de *evidencias*, que después desarrollamos y justificamos, pero que queremos comentar aquí para dejar definido los perfiles de este trabajo. La primera se refiere a las inclinaciones manifiestamente orteguianas siempre presentes en el pensamiento del profesor Carpintero. La segunda tiene que ver con la evolución interna del propio pensamiento psicológico español. No debemos olvidar que contamos con un tramo de nuestra historia reciente que nos permite entrever cierta lógica en el interior del recorrido que nos dirige hacia el Ortega del discurso de Carpintero: nos referimos al trabajo de los antecesores de Carpintero en la Academia, los profesores Mariano Yela y José Luis Pinillos. Por consiguiente, lo que haremos aquí, una vez delimitado el territorio de nuestra exploración, es tirar de esos dos hilos - el personal y el circunstancial- para ver hasta donde nos conducen. Parece perfectamente razonable que sigamos de cerca estos hechos, porque así podremos integrar el trabajo del profesor Helio Carpintero - orteguianamente, según corresponde- en una red significativa de relaciones históricas. Veremos su tra-

bajo, de este modo, como una respuesta individual ante una concreta circunstancia *pero* históricamente motivada. Tiempo habrá para hacer justicia, con el detallado estudio que merecen, al resto de psicólogos que de un modo u otro han contribuido a que el discurrir de nuestra historia nos haya conducido hasta aquí. Por el momento, sin salirnos del itinerario propuesto, intentaremos hacer históricamente comprensible por qué Carpintero nos ha planteado un *Ortega para la Psicología*.

LA RESPUESTA RESPONSABLE

Tiene escrito Pinillos (1983a) que la contestación que da el hombre a su circunstancia, más que ser una *respuesta*, es una *propuesta*. Es decir, que se trata "de una acción propia que uno se propone a sí mismo *en vista de* las circunstancias, pero no *a causa de* ellas" (Pinillos, 1983a, p. 275; cursivas en original). Por eso mismo, la respuesta humana es, sea o no consciente de ello su dueño, una *respuesta responsable*, una propuesta que el hombre plantea a los demás y a sí mismo después de haber evaluado la circunstancia. Siguiendo estas sugerencias, vamos a interpretar aquí la propuesta que Carpintero le hace a la psicología contemporánea, desde su discurso, como una respuesta responsable. Responsable y muy meditada. Para esta tarea, tendremos que atender por igual tanto al protagonista de la respuesta como a la situación que la suscita.

En primer lugar, hemos de decir que la elección del tema del discurso de Carpintero es perfectamente comprensible a la luz de su propia trayectoria intelectual. La inclinación natural de Carpintero hacia los escritos del filósofo madrileño se deja ver ya en 1973, cuando elige el '*Corazón y cabeza*', de Ortega, como texto para un comentario (Carpintero, 1973). No cabe pues duda alguna sobre su temprana sensibilidad con respecto a las ideas de este pensador. Sensibilidad que no hará sino agudizarse con el tiempo. A este respecto, contamos con una confesión autobiográfica, vertida hace ya más de veinte años, que puede ayudarnos mucho, creo, a esclarecer la relación entre la obra de Ortega y la de Carpintero: "Particularmente -afirmaba Carpintero con rotundidad- yo no puedo pensar en la conducta sin entender, bajo ese término, lo que la filosofía de nuestro tiempo llama la existencia y, en España con Ortega y con Marías, la vida humana" (Carpintero, 1980, p. 38). A partir de este trabajo, Carpintero ha frecuentado regularmente la obra de Ortega y expuesto sus principales conexiones con la psicología. Y sus razones de entonces, no hacen más que cobrar vigor en el presente; veamos si no lo que pensaba hace poco más de un año, cuando reflexionaba sobre la 'Escuela de Madrid': una de las tareas inaplazables que, en su opinión, habrá de

emprender la humanidad en el siglo XXI es "alcanzar una más profunda comprensión de lo humano, que reconozca su irreductible peculiaridad y su condición histórica y simbólica (...) En este marco, una filosofía que emparejó verdad y perspectiva, y que reconoció la esencial interdependencia del yo y la circunstancia, tiene sin duda un prometedor futuro" (Carpintero, 1999, p. 49). Esto por un lado.

Pero, por otro lado, si estamos convencidos de que la *casualidad* explica bien poco en historia, convencidos estamos de que no explica nada cuando se trata de interpretar la relación de académicos que la psicología ha aportado a esa egregia institución que es la Academia de las Ciencias Morales y Políticas. Como todos saben, Mariano Yela ingresó en esta misma Academia en 1974, con un riguroso discurso acerca de '*la estructura de la conducta*'; En 1983 lo hará José Luis Pinillos, proponiéndonos considerar '*las funciones de la conciencia*'; y, ahora, Helio Carpintero nos regala su '*esbozo de una psicología según la razón vital*'. Además, y al margen de las menos evidentes relaciones afectivas y de discipulado que pudieran enlazarles, lo que nos lega la historia como hecho innegable es que será Yela (1983a) quien reciba a Pinillos con un discurso de contestación, y Pinillos (2000) quien haga lo propio con Carpintero. Es decir, que estamos ante un discurrir históricamente objetivo, que resitúa a los tres académicos ante un similar problema: el de sustantivizar una psicología que incorpore una expresa dimensión filosófico-antropológica. Cada uno de ellos, claro está, se enfrenta a esta situación en tiempos distintos, pero el *motivo* que los estimula nos permite columbrar cierta comunidad de intereses. Lo cual contribuye a enriquecer nuestra perspectiva del proceso que analizamos: con su discurso, como trataremos de argumentar, Carpintero abre *de hecho* una nueva línea de investigación que *de derecho* ya palpitaba, por mucho que fuera en modo larvado, en los escritos teóricos de sus antecesores. Si Yela (1974) se impuso una tarea de 'deconstrucción' de la interpretación fisicalista de la conducta, orientando todo el nervio de su crítica hacia el preciado concepto de estímulo legado por el conductismo, y si Pinillos (1983b), tras perfilar detalladamente los límites de la noción de conciencia, tanto en términos ontológicos como funcionales, viene a reclamar, sumando su voz a la de Yela, una psicología que no se construya de espaldas a dicha noción de conciencia, Carpintero, por su parte, ofrecerá una alternativa muy concreta, y muy nuestra, con la que culminar aquellas pretensiones.

Por consiguiente, no sólo la propia vocación de Carpintero, que también, le llevará una y otra vez hacia Ortega, sino que, como "distinguido representante de la tercera generación de la Escuela de Madrid", por decirlo con palabras que pronunció Pinillos en su discurso de contestación, Carpintero "no sólo estaba capacitado [para este trabajo] sino que,

dada su filiación filosófica, estaba obligado a hacerlo" (Pinillos, 2000, p. 102). En otras palabras, podríamos decir que lo que hace Carpintero con su discurso es responder responsablemente *en vistas de* su circunstancia. Por fin alguien se había decidido a escribir el libro sobre Ortega que el mismo Pinillos venía reclamando desde hacía tanto tiempo (Pinillos, 1984). Pero que Carpintero lo haya hecho ahora, no debe hacernos olvidar el mucho camino que ha tenido que recorrer la psicología hasta llegar a Ortega

EL CAMINO HACIA ORTEGA

¿Por qué afirmamos que a Ortega *llegamos* los psicólogos ahora, ya en el siglo XXI, de la mano de Carpintero? ¿Es que Ortega no es ya un *clásico* del pensamiento español, de cuya obra brotaron fecundas ideas, cuyo valor la psicología ha sabido ir acrecentando en su historia? Nuestra opinión es que, de algún modo, podemos considerar que Ortega es término, más que inicio; destino más que partida. Ortega, veremos de qué modo, se encuentra en su futuro, *en la psicología del futuro*. Hasta qué punto es Ortega hoy un autor ineludible para las ciencias humanas, lo evidencia Laín en un trabajo relativamente reciente, cuando escribe: "Sea o no sea español, todo filósofo y todo científico que hoy se proponga construir una antropología adecuada al nivel de nuestra historia intelectual, necesariamente deberá contar con varias importantes aportaciones de Ortega al conocimiento del hombre" (Laín, 1995, p. 153). Pero entendemos que la psicología española (e internacional) ha tenido que andar mucho para que se dieran las condiciones apropiadas en las cuales Ortega pudiera aparecer como un autor con cosas interesantes que decirle.

Ya ha quedado apuntado que la opinión de Laín es también, desde hace mucho tiempo, la opinión del propio Carpintero, uno de los pocos psicólogos al que podríamos condenar por reincidente en Ortega; en la misma situación, sólo que del lado de la psiquiatría, encontraríamos al murciano Luis Valenciano Gayá. Si vuelven a la obra de Carpintero, encontrarán al autor siempre apremiante, como queriéndonos conminar a la activa recuperación de Ortega. Con una peculiar especie de epifonema, Carpintero casi siempre acaba (y/o empieza) sus trabajos como queriéndonos decir algo más o menos así: 'miren ustedes, que Ortega está ahí. Y no sólo como autor relevante de nuestra historia, como inspirador de problemas que ahora ha de resolver por otros medios la psicología, sino como un autor que de algún modo ha sido históricamente actualizado, revitalizado por el presente de la propia psicología, válido para resolver sus problemas'. Un solo ejemplo de la propia pluma de Carpintero -no

pasen por alto la fecha de su producción- será suficiente: "Ortega se aproxima [desde su filosofía de la vida], hacia regiones teóricas muy definidas en el pensamiento psicológico reciente" (Carpintero, 1983, p. 167). Lo que en un sentido histórico estricto, y a la luz de este año 2001, podríamos traducir como que 'la psicología contemporánea se ha ido acercando cada vez más hacia ese escenario psicológico al que Ortega diera lugar desde su filosofía'. No olvidemos que Ortega es el filósofo que incidirá en el modo en que la sociedad y la historia condiciona el comportamiento individual, o el que defenderá el carácter constructivo de la percepción, o el que hará de la atención un fenómeno psicológico central en la vida del hombre, por no mencionar el carácter instrumental del pensamiento y la memoria o la importancia del sistema afectivo-motivacional en la estructura de la conducta (Ortega, 1982).

En efecto, Carpintero, trabajo tras trabajo, demostrará con el ejemplo cómo mantener viva la llama de la filosofía de Ortega. Fíjense ustedes sino en el conjunto de estudios que, de un modo más o menos directo, dedica el profesor Carpintero a la obra de Ortega y su participación en la configuración de la psicología española (véase, p. ej., Carpintero, 1981, 1983, 1986, 1988, 1990, 1992, 1994a, 1994b, Carpintero y Mestre, 1984, Carpintero y Lafuente, 1998). Me parece, sin embargo, que la voz de Carpintero no tuvo el eco que él esperaba. De esta guisa, ha tenido que ser él mismo finalmente quien se pusiera, y de qué modo, *manos a la obra* con la filosofía de Ortega, ofreciéndonos este su último trabajo, donde la torrencial filosofía orteguiana se ha destilado para obtener la sustancia psicológica que contenía en su interior. Lo veremos después.

Con su discurso de ingreso, ciertamente, consigue Carpintero mostrarnos un Ortega tematizado (y sistematizado) desde la propia psicología. Por eso vemos que se aleja de las fórmulas fáciles, de las frases hechas, de los tópicos. Seguramente por su propia vocación periodística, Ortega sabía mejor que nadie como lanzar sus ideas ('como si fueran puñetazos', que diría él mismo) envolviéndolas en una *frase-titular*, utilizando las más bellas, al tiempo que chocantes imágenes y singulares metáforas. No hay nada de eso en el trabajo de Helio. Efectivamente, el profesor Carpintero nos presenta un Ortega integral, tan razonado desde dentro de su propia filosofía como razonable lo es para nuestra psicología contemporánea, sin necesidad de apoyarse en los atractivos 'titulares' que el filósofo acuñó con impar maestría. Tampoco es que el profesor Carpintero nos haya acostumbrado a otra cosa en sus trabajos, pero merece resaltarlo, dado que frecuentemente el uso que los psicólogos españoles hemos hecho de Ortega, salvando honrosas excepciones, ha sido más incidental que substancial, más estratégico que fundado

en razones. El recurso a la cita estratégica, puramente ceremonial, quizás se explica porque Ortega puede ser considerado como el "más conocido de los expulsados de nuestro pensamiento" (Peñalver Simó, 1984, p. 45). Pero, a partir del discurso de Carpintero, las relaciones de Ortega con la psicología pude que hayan entrado en una nueva etapa. El camino hacia Ortega, según lo vemos, ha quedado ahora perfectamente allanado.

Creo llegado el momento de precisar un poco más cuál es el sentido en el que, en mi opinión, el trabajo de Carpintero se desmarca de muchos otros. Por tanto, dediquemos ahora sólo algunas líneas a elaborar con más detalle esta apreciación, para después recuperar el argumento central de nuestro relato que, como prometíamos, iba a girar fundamentalmente en torno al trabajo de nuestros académicos, los profesores Yela, Pinillos y Carpintero.

LAS RELACIONES ENTRE 'ORTEGA Y LA PSICOLOGÍA'

El Ortega de Carpintero, decíamos en la introducción, es en algún sentido *radicalmente innovador*, se escapa de algún modo del formato tradicional con el que se suele abordar el problema Ortega por los psicólogos. Evidentemente, las relaciones entre 'Ortega y la Psicología' se han evaluado de modo notable en varios e importantes trabajos. Pero de lo que hablamos ahora es de un 'Ortega *para* la Psicología', de un pensamiento disponible, aquí y ahora, para ser empleado en la teoría y en la práctica psicológicas. En mi opinión, nos encontramos ante una diferencia nada sutil, que bien merece que le prestemos un poco más de atención antes de continuar.

Muchos de los trabajos que los psicólogos han dedicado a la filosofía de Ortega resumen en la conjunción copulativa 'y' lo esencial de su objetivo, aunque puedan variar en la formulación del título. Este tipo de trabajos hacen gala de una profunda y documentada interpretación de la obra de Ortega *y* luego vienen a contrastar, por yuxtaposición, sus ideas con las de la psicología (de la época de Ortega o de la nuestra), tratando de averiguar cuánto hay de aprovechable en las intuiciones psicológicas del filósofo. Nos parece innegable que este tipo de trabajos han cumplido, y cumplen, una misión esencial en la reconsideración de su obra. Pero, a mi parecer, se detienen justamente en el momento de la integración, de la superación de la cópula; de hecho no intentan más, por lo que nada más se les puede pedir.

Estoy convencido de que para llegar al Ortega de Carpintero (que, no olvidemos, es 'un Ortega para la psicología'), ha sido de incuestionable utilidad contar con los trabajos que se centraban en las relaciones entre

'Ortega y la Psicología', examen éste que tampoco ha descuidado el profesor Carpintero. Pero lo que ahora nos interesa señalar es que un Ortega y otro se pueden diferenciar, no los podemos confundir por lo menos en lo que tienen de *propuesta* para la psicología. Formulado en forma de pregunta: ¿Hasta qué punto han ayudado estos trabajos comparativos a generar un 'frente de investigación', una 'escuela de pensamiento' que en la actualidad se encargue de trabajar *desde* Ortega? Esta es la cuestión que nos anima a proponerles la diferencia. Claro que las repercusiones del discurso de Carpintero tendremos que esperar a verlas reflejadas en el futuro. Sin embargo, y me gustaría saber explicarme bien en este delicado asunto, creo que al día de hoy la aparición de Ortega en el pensamiento psicológico contemporáneo es más bien marginal. Por lo que podemos deducir que estos trabajos, en modo alguno criticables, poseen una eficacia muy limitada en lo que tiene que ver con el relanzamiento de Ortega para la psicología.

Un indicador de la presencia (más bien tenemos que decir, ausencia) de Ortega, lo podemos encontrar en aquellas publicaciones psicológicas en las que, en principio, tendría un más natural acomodo su antropología filosófica. Por lo menos hasta donde yo he podido ver, las ideas de Ortega no son muy tenidas en cuenta a la hora de trabajar desde estas latitudes de nuestra psicología. Un ejemplo de lo que quiero decir lo pueden proporcionar tres recientes monográficos dedicados en España al papel de la historia, la sociedad y la cultura en la conformación de la personalidad humana (cf. *Psicothema*, 1993; Páez y Blanco, 1996; y *Anuario de Psicología*, 2000), en los que las ideas de Ortega brillan, precisamente, por su ausencia. Estas son las razones que nos llevan a considerar que este tipo de contribuciones, de gran valor intrínseco como decimos, no han redundado sin embargo en la popularidad de la filosofía de Ortega entre los psicólogos en activo.

Una vez aclarado este punto, podemos volver a nuestra historia. Porque si la examinamos detenidamente, todavía conseguimos encontrar en ella una nueva forma de emplear a Ortega, de introducirlo en los textos psicológicos, que no es la de Carpintero, pero que tampoco se corresponde con los análisis comparativos que ahora hemos examinado. Esa nueva forma, precisamente, la representan como nadie los dos psicólogos que proponemos como enlace entre Ortega y Carpintero; nos referimos, claro está a los profesores Mariano Yela y José Luis Pinillos. Notemos que con sus propias aportaciones teóricas a la psicología, Yela y Pinillos fueron configurando poco a poco una corriente de pensamiento psicológico en la que ya podemos *adivinar* a don José Ortega y Gasset, aunque éste no se encuentre nominalmente presente. Curiosamente, podríamos sostener que en estos autores se da una especie de 'orteguismo

sin Ortega'. Esta contradicción, sólo aparente, posee la entidad suficiente como para que le dediquemos tratamiento aparte.

LA VELADA PRESENCIA DE ORTEGA EN LA PSICOLOGÍA DE YELA Y PINILLOS

Las razones por las que Ortega, según creemos, no ha calado en la psicología española contemporánea con la profundidad que cabría esperar, si es que se aceptan las opiniones de Laín y Carpintero aquí citadas, merecen un detallado estudio historiográfico, sin duda. Aparte razones sociológicas o de índole ideológica, hay dos motivos que nos permiten comprender la poca raigambre del pensamiento de Ortega en la psicología española: el peso determinante de una concepción organicista en la tradición neuropsiquiátrica española y a la tendencia psicotécnica de la psicología de postguerra, a la que el mismo Carpintero (1980) denominó el 'error de la aplicabilidad a ultranza'. Estas son dos claves importantes que nos abren, según pensamos, hacia una interpretación histórica ajustada de lo sucedido con Ortega en nuestra psicología. La 'preocupación por lo aplicado' en la psicología española, por otra parte, encajaba muy bien con la política autárquica franquista, como ha explicado recientemente Sanchez Ron (1999), quien afirma además que dicha política pervivió en España desde el final de la guerra hasta aproximadamente 1962. Pero no son estas *razones históricas* lo que va a reclamar ahora nuestra atención; en cualquier caso, y como alguna vez ha recordado Yela, tampoco olvidemos que en la década de los cincuenta, bastante tenían ya con poner la psicología científica en marcha en nuestro país. Donde sí nos interesa profundizar, por el contrario, es en lo que empezó a ocurrir a partir de principios de los sesenta, cuando nos encontramos a autores de la relevancia institucional y teórica para la psicología española como Yela (1963a, 1963b) y Pinillos (1962), replanteándose el valor directriz de la teoría en la investigación psicológica.

Según yo lo veo, Yela y Pinillos se encuentran ante una situación bastante problemática en estos momentos. Quieren, antes que nada, asegurar el rigor de la investigación psicológica española (cf. Pinillos, 1953). Ambos entienden que es imprescindible formar con disciplina en el método científico a los psicólogos españoles. Sin embargo, por otro lado, ninguno de los dos desean que la psicología se convierta en una metodología estéril, vacía de contenido real, alejada de las propiedades que, en puridad, definen al objeto de la psicología: el comportamiento humano. Por eso nos encontramos a los dos psicólogos ante la dificultad de combinar equilibradamente el *rigor* metodológico con el *sentido* teórico

(Yela, 1980). A fin de cuentas, lo que se espera de la psicología es que explique *científicamente* aquellos enigmas que atañen *sustantivamente* al comportamiento humano. Ante este dilema, es cuando Yela y Pinillos, coincidiendo con un momento de liberalización teórica de la psicología en todo el mundo, optan por buscar en la antropología filosófica una solución de compromiso, tarea ésta tan necesitada por la psicología española de entonces que se encontraba, en opinión del profesor Yela, tan "inundada de preocupaciones psicotécnicas y pragmáticas" (Yela, 1963b, p. 274). La disyuntiva que planteaban *rigor* y *sentido* debía solucionarse por integración, tratando de armonizar estos intereses aparentemente contrapuestos.

Para responder ante esta situación, Pinillos, según nuestro punto de vista, tratará de agotar la posibilidad de la psicología científica desde dentro de sus propios límites, para después enriquecer sus explicaciones desde fuera, desde la antropología filosófica -véase al respecto el conjunto de textos reunidos en Pinillos (1983b). Yela comprometido, *desde el inicio*, con una psicología preñada de esa antropología; comprometido con una redefinición del objeto de estudio de la psicología: lo que estudia la psicología, resolvería muy pronto Yela, es la conducta del hombre *en cuanto acción significativa y físicamente real* (Yela, 1963a). En cualquiera de los casos, podríamos decir que la psicología española, aquí representada en estos dos nombres, empieza a hacer problema de su teoría, a buscar sentido a sus aplicaciones y técnicas de investigación, poniendo unas y otras al servicio de una psicología, si se quiere, antropológicamente fundada. Y una pregunta inaplazable es, lógicamente, la siguiente: ¿Por qué no una psicología *antropológicamente fundada* en Ortega? De esas fechas es precisamente el libro de J. L. Abellán, sobre '*Ortega y Gasset en la filosofía española*', y en él se afirma taxativamente que la filosofía de Ortega es "desde cualquier ángulo que se mire, una antropología" (Abellán, 1966, p. 124).

No será directamente a Ortega a quien elijan nuestros psicólogos para realizar su empresa teórica. Sin embargo, por mucho que la relación tanto de Yela como de Pinillos con la antropología filosófica de Ortega fuera más bien indirecta, ambos trabajaban con categorías muy próximas a las suyas; al menos no lo hicieron con categoría incompatibles con las de este filósofo, si bien, por las fuentes que citan los psicólogos, parecen más inspirados por las ideas de Xavier Zubiri y, en menor medida, por las de Julián Marías- (cf. Carpintero, 1994, Carpintero y García, 1995). Morón Arroyo (1999), responsabiliza a la mayor sistematicidad de la filosofía de Zubiri, frente a la de su maestro Ortega, para explicar su mayor presencia en el pensamiento español; otro tanto podríamos decir

de la obra de Julián Marías. Pero lo que nos interesa observar ahora es que a partir de entonces, los escritos teóricos tanto de Yela como de Pinillos se encuentran salpicados de conceptos como los de 'enclasamiento' (Zubiri) o 'instalación' (Marías), los cuales les permiten trascender *orteguianamente*, entre otras cosas, el mecanicismo, elementalismo, asociacionismo y ambientalismo extremos, que en buena parte caracterizaban a la psicología científica mundial. En este sentido, creo que podemos seguir afirmando que Ortega, si no en la letra, sí que se encuentra presente en el espíritu de los escritos psicológicos de entonces.

En estos trabajos, y en los de la década siguiente, nos hallamos ante una psicología que bien podríamos denominar psicología orteguiana *aunque sin* Ortega. Al inicio de los años setenta, por ejemplo, el hombre que encuentra Yela abriéndose camino en la psicología de entonces es "una realidad personal, psicofísica y biocultural, abierta al mundo y a sí misma, que por su conducta va expresando, inventando y definiendo dialécticamente, interpresonal y socialmente, arriesgadamente, su propio modo de ser o personalidad" (Yela, 1970, p. 497). Una entidad, por eso mismo, que no puede analizarse mediante una perspectiva forjada desde una mentalidad estrictamente *positivista*. Esta misma será la tesis de su discurso de ingreso a la Academia en 1974, sólo que desarrollando al máximo el argumento (cf. Yela, 1974). La corriente Ortega, en definitiva, se mueve en la profundidad de estas respuestas, pero no es todavía un referente activo, un interlocutor directo, como lo demuestran, por ejemplo, los trabajos dedicados por Pinillos a analizar la Psicología fenomenológica (Pinillos, 1970) o el psicoanálisis freudiano (Pinillos, 1976), temas ambos tan presentes en las consideraciones de Ortega. No multipliquemos innecesariamente los ejemplos.

El paisaje, sin embargo, cambiará radicalmente en los ochenta. En esta década, que conmemorará el centenario del nacimiento del filósofo, Ortega será centro íntegro de atención de nuestros dos psicólogos (cf. Pinillos, 1983a, 1983c, 1983d, 1984; Yela, 1983b). Con su vuelta a Ortega, motivada en parte por la celebración, creo yo que la psicología descubre realmente que lo que ha estado buscando durante dos décadas en parte *ya lo había encontrado casi sin saberlo*. En este sentido, puede venir bien reproducir una cita en la que Yela pondera su orteguismo: "Pues bien, entre lo que tengo que contar (...) me encuentro con Ortega. Veo, si reparo en ello, que ya contaba con él, a veces sin darme cuenta, en mucho de lo que leo y en casi todo lo que escribo. Tengo que reparar en él si (...) quiero darme cuenta y razón de lo que escribo y leo" (Yela, 1983, p. 234). Resumiendo, me parece que existen razones suficientes como para defender la tesis de que, a partir de los años ochenta, se

fueron dando las condiciones objetivas mínimas para que Ortega empezara su regreso a la psicología española; o, mejor dicho, para que la psicología española atisbara en su horizonte a la antropología de Ortega como una buena fórmula con que fundamentar sus investigaciones.

No está de más que reparemos en el hecho de que, en estos mismos años, se ha sumado también a tales esfuerzos la voz del profesor Carpintero. De este modo, Carpintero hace efectivamente suya una tradición de pensamiento que, con toda probabilidad, recoge de su maestro Marías y que querrá expresamente hacer valer dentro de la psicología española. Es el pensamiento español que se inicia en Ortega y es recreado por los miembros de la Escuela de Madrid (cf. Carpintero, 1999). Y que, por el camino de la psicología, vendrá a resumirse en la línea que va desde Lafora al propio Carpintero, pasando por Germain y Valenciano, y en la que se encuentran también todos los discípulos del mismo Germain, con Yela, Pinillos y Siguán de un modo destacado (Carpintero, 1986). Una tradición de pensamiento que, en opinión de Carpintero, ha de comprometer en algún sentido al psicólogo español: "Por eso, los que de una forma u otra se interesan hoy por los problemas de la vida mental, no pueden - mejor, no deben- ignorar esta herencia que bien podrían hacer suya, si todavía no lo es" (Carpintero, 1986, p.105).

Por supuesto que todavía quedaba mucho por hacer hasta llegar al Ortega que Carpintero nos acaba de proponer en su discurso de ingreso a la Academia; pero ya se le ve enunciado. Pinillos, en el mismo trabajo en el que iba a reclamar 'un estudio sistemático, probablemente un libro' sobre Ortega, escribiría: "Ortega no llegó a encontrar en la psicología de su tiempo una teoría del comportamiento que se ajustara a su modelo. Tampoco la encontraría hoy, aunque las cosas hayan mejorado sensiblemente desde entonces" (Pinillos, 1984, p. 44). Efectivamente, las cosas habían mejorado, y mucho, aunque el 'libro' que pedía Pinillos no llegaba. De todos modos, el movimiento de la psicología en todo el mundo, hacia una interpretación *cognitiva*, animada por las teorías cibernética, de la información y de sistemas, había sido secundado aquí, desde muy pronto, por Pinillos y Yela. En esta nueva psicología, la conducta humana es *propositiva* y la conciencia, ese cuerno de caracol, empezaba a dejarse acariciar sin contraerse. La conciencia se mostraba así como una dimensión fundamental en la estructura de la conducta humana (Pinillos, 1983c). Y la psicología, si quería de verdad ser, además de *rigurosa*, una ciencia con *sentido*, debía hacer encajar esta peculiaridad en el horizonte de sus explicaciones. De este modo, el hombre en cuanto sujeto responsable y con proyectos propios, como quería la antropología orteguiana, pasaba a un primer plano en la explicación psicológica. Pinillos, Yela y muchos

otros fecundaron con psicología la simiente filosófica de Ortega y la dejaron lista para la siembra. Con Carpintero, después de mucho labrar, empezamos a recoger sus frutos.

LA PSICOLOGÍA SEGÚN LA RAZÓN VITAL, DE HELIO CARPINTERO

Si el concepto de 'generación espontánea' puede resultar una buena excusa para no investigar, es decir, si consideramos que pocas cosas, si es que hay algunas, surgen *ex novo*, mucho menos podríamos esperar excepcional improvisación en el trabajo de Carpintero. Lo realmente excepcional es el discurso que nos ofrece como producto de su trabajo. Pero la reflexión del profesor Carpintero sobre el quehacer filosófico de Ortega, y sobre sus posibles derivaciones psicológicas, no es algo nuevo, según ya hemos podido demostrar. Como a los buenos poetas, la musa, la inspiración, encuentra a Carpintero siempre trabajando. Como cabría esperar, su *improvisación*, siempre nutrida desde la tradición de pensamiento que él asume como propia, está cargada de una profunda reflexión que también viene de lejos. Por consiguiente, este *esbozo* de ahora, debe ser considerado con la perspectiva que nos ofrece la propia historia intelectual del profesor Carpintero, dentro de aquella tradición intelectual que hacía de su circunstancia. Igual que antes nos deteníamos en los elementos más sobresalientes de la 'circunstancia', en este último apartado vamos a dedicar toda nuestra atención al 'yo' que es Carpintero. Por eso, antes de comentar su *psicología según la razón vital*, parece pertinente que digamos unas palabras al menos acerca de dos trabajos que, en mi opinión, pueden ayudarnos a completar la imagen histórica del proceso que nos ocupa.

Al inicio de la década de los ochenta, Carpintero publica '*Procesos psicológicos y situación histórica en el pensamiento de Ortega*' (Carpintero, 1983). Allí encontramos una exposición sumaria de la evolución del pensamiento de Ortega, en el contexto de su propia circunstancia intelectual (Husserl, Brentano, Wundt, Freud, Dilthey, etc.), hasta llegar a su descubrimiento capital: la idea de la vida. Es la vida, para Ortega, ya lo sabemos, esa estructura radical sobre la que se construye todo lo demás. Pero *la vida* también es una estructura, ahora en palabras de Carpintero, en la que "hay cabida para la psicología" (*Op. cit.*, p. 162). Muy en la línea de la conferencia que dictó Julián Marías en una de nuestras reuniones, y que podemos leer en el boletín de nuestra sociedad (Marías, 1997), le interesaba a Carpintero de un modo sobresaliente en aquel trabajo acentuar el carácter histórico de eso que es el vivir humano. Pero

le interesaba, claro está, por ver qué luces puede proyectar la 'Razón histórica' orteguiana sobre la investigación psicológica. Si la "personalidad está transida de historia", como viene a señalar Carpintero (*Op. cit.*, p. 166), entonces tendremos que admitir cambios *radicales* en el vivir del hombre (*Razón Histórica*). Y la psicología que podría aprovechar estas ideas, lógicamente, tendría que ser una psicología no de sustancias, ni de introspecciones, pero sí una psicología holista, estructural y funcional, constructivista, dinámica y 'transida' de imponderables socio-históricos.

Vemos así como en 1983 lo que hace Carpintero es *señalar* un camino, tan correcto al menos como cualquier otro, a los psicólogos españoles que pudieran sentirse 'faltos' de certidumbres teóricas. Creo que tampoco hay casualidad en el hecho de que, por esos mismos años, es cuando se inicia la revitalización de la obra del psicólogo soviético Lev Semionovich Vygotski; por otra parte, e independientemente de las raíces de su pensamiento, psicólogo que desarrolló unas categorías tan próximas a las propuestas por Ortega. Vemos aquí una muestra más de la horfandad teórica en la que la misma psicología cognitiva estaba sumiendo a muchos investigadores en la década de los ochenta. En cualquier caso, lo que queremos hacer notar es que Carpintero se refería ya entonces, igual que lo hace ahora en su discurso, a que la psicología es la encargada de estudiar científicamente esas mismas *estructuras psicológicas* en cuanto 'objetos' con los que se encuentra un hombre al vivir. Lo que estudia el psicólogo son, precisamente, esas estructuras mediacionales - percepción, memoria, atención, pensamiento, lenguaje, etc.- que hacen posible al hombre, que vive en un momento histórico determinado y en una sociedad concreta, hacerse cargo de su vida, de eso que es, en la metafísica de Ortega, la 'realidad radical'. Partiendo de aquí, discurre Carpintero por a través de todos esos procesos psicológicos con los que cada hombre conecta con su mundo, ensayando un primer intento de poner a prueba las categorías de Ortega.

Estrena Carpintero la década de los noventa con otro trabajo que queremos también comentar brevemente: '*Ortega y la Psicología: el caso de la psicología de la atención*' (Carpintero, 1990). Si bien todavía encontramos interesen comparativos entre las ideas de Ortega 'y' las de la psicología contemporánea, ya se ensaya aquí un primer capítulo de psicología orteguiana de la atención, propiamente dicho, en el que "se mantiene una prioridad de lo dinámico, incluso de lo afectivo, sobre lo estrictamente cognitivo" (*Op. cit.*, p. 59). Si tenemos presente que entre las intenciones de Carpintero puede encontrarse también ahora la de reivindicar a Ortega, no es de extrañar que escoja para su análisis, precisamente, el tema de la atención: "problema central *en la psicología*

reciente" (*Op. cit.*, p. 50; cursivas añadidas). La atención es aquí concebida por Carpintero como ese mecanismo psicológico en el que se hacen manifiestos de un modo más claro y mejor los intereses del hombre, tanto en términos individuales como colectivos. La atención se entiende, de este modo, como una estructura psicológica central que, dirigida al exterior, permite al hombre estructurar la realidad, imponiéndole planos y orden en gran medida convenidos por la sociedad; pero que, si la observamos en su vertiente interior, nos pone de manifiesto la estructura de intereses que un hombre en concreto es, nos obsequia con la posibilidad de analizar la dinámica de su personalidad. Cierra Carpintero el trabajo con las siguientes palabras, que queremos reproducir porque nos ponen sobre la pista de lo que será su discurso de ahora: "Estas notas pueden valer para mostrar cuántas ideas filosóficas de Ortega evidencian su proximidad a una cierta perspectiva psicológica (...) nacida sin duda del análisis de la realidad explorada, la vida humana (...) Pero es, por encima de todo, una proximidad prometedora de fecundos intercambios entre ambos puntos de vista, de una enriquecedora y posible cooperación entre [la psicología y la filosofía]" (*Op. cit.*, p. 59). Como vemos, Carpintero vuelve a practicar con la filosofía de la vida de Ortega el análisis de un proceso psicológico, con la intención de ejemplificar las posibilidades reales de tal esfuerzo. En este trabajo todavía no están delimitadas las categorías que permitan concebir una psicología según la razón vital, pero nos muestra con meridiana claridad que una de las posibilidades que se abrían ante Carpintero para el futuro era realizar este trabajo de ajuste.

Tuvimos que esperar todavía diez años para que Carpintero nos demostrara efectivamente las posibilidades de tal cooperación entre la filosofía de Ortega y la psicología contemporánea. Pero, que duda cabe, la espera ha valido la pena. "En el presente clima intelectual - dirá Pinillos-, una psicología de la razón vital elevada a sistema y puesta al día puede estar en condiciones de establecer un contacto real, efectivo y beneficioso con el paradigma psicológico del siglo XXI" (Pinillos, 2000, p. 106). Efectivamente, para que se diera tal fecundidad interdisciplinar se requería ensayar previamente una operación intelectual de muy alta envergadura y gran riesgo: construir todo un *sistema*, en el cual convivieran en armonía disciplinas tales como la metafísica, la antropología y la psicología. Esto es lo que, como veremos a continuación, nos propone Carpintero en su discurso. Él mismo se encarga de mostrarnos los beneficios interpretativos que se pueden obtener de practicar tal operación. Por nuestra parte, en éste seguramente ya demasiado largo exordio más que glosar con detalle todos los aspectos de esa psicología según la Razón Vital que nos brinda Carpintero - ahí está su mismo trabajo-, vamos a

detenernos en la maniobra teórica que permite a nuestro académico transitar sin fracturas desde la metafísica orteguiana hacia la psicología según la Razón Vital. Aquí se encuentra, a mi parecer, lo que hace esencialmente innovador su análisis, y también lo que nos lo define como un trabajo con la mirada puesta en el futuro, allí dónde decíamos que es el lugar en que la psicología puede encontrarse definitivamente con Ortega.

Nada menos que la construcción de ese organismo teórico integrador es lo que ensaya Helio Carpintero con su discurso de ingreso a la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas. Lo que consigue aquí es 'elevar a sistema' esa psicología *more orteguiana*. Para ello, postula Carpintero una concepción multidimensional del hombre en la que han de articularse un nivel metafísico, otro antropológico y un tercero psicológico. Lo que viene a pedir Carpintero, para poder analizar cada una de estas dimensiones humanas, son unas *categorías propias* que se encuentran más o menos desarrolladas en la filosofía de Ortega y sus más cercanos discípulos. Por concretar, diríamos que para cada uno de estos niveles - metafísico, antropológico y psicológico- podríamos operar con categorías relativas a la Razón Vital, la Razón Histórica y, finalmente, la Razón Psicológica.

Las categorías de la Razón Vital nos permiten situarnos con Carpintero ante una ontología radical, no olvidemos que con *carácter de absoluto* (más allá de cualquier 'relativismo' postmodernista) que hace de la vida de cada cual todo lo que hay de indiscutible. Después, siempre *en y ante la vida de cada hombre*, aparecerán todas las demás realidades (incluyendo las que establece el conocimiento científico). Por eso, lo primero que hace Ortega es rebajar las pretensiones de la mayor parte de las filosofías: radicalmente hablando, *lo que hay* es un hombre que vive como puede, independientemente del tiempo y de la geografía que le corresponda. Para cada hombre, independientemente de dónde nazca y de cuándo lo haga, *su vida* es lo que no se puede poner en duda (es 'autotrasparente'), es circunstancialidad y perspectiva, es ocupación y quehacer, como también es elección y, finalmente, proyecto. He aquí las categorías de la vida con las que, en opinión de Carpintero, ha de contar una psicología según la razón vital.

Pero, una vez establecidas estas categorías comunes a la vida humana, nos encontramos como un hecho también indiscutible que lo primero que tiene que hacer el hombre es vivir su vida *en un lugar* y *un tiempo* concretos. De suerte que, partiendo de las fórmulas más generales establecidas en el nivel de la Razón Vital, aquí nos encontramos ya tratando con esa *estructura empírica* que según Marías (1970) es el hombre, y en la que hemos de introducir ordenaciones históricas y sociales

para su comprensión. Esta condición radical de la vida humana hace que tengamos que elevarnos hacia otra dimensión del hombre que, integrando lo encontrado en la vida humana en general, tiene que expresarse con categorías propias de la Razón Histórica. No existe, como vemos, contradicción alguna entre los conceptos brotados de la Razón Vital y los de la Razón Histórica: aquella tiene que ver con los parámetros más generales, más abstractos, siempre presentes, que definen lo que una vida humana es; ésta es la puesta en práctica de una vida particular, su concreción en un momento histórico y un lugar geográfico específicos; sería la *fórmula general* pero ya *interpretada*, contando con unos valores concretos que ya han sido asignados a las variables de la misma (cf. Garrido, 1983).

Finalmente, para analizar al hombre así definido, hemos de apoyarnos en otro conjunto de categorías que, por supuesto, también se han generado en un tiempo histórico particular, pero que necesariamente son con las que hemos de contar: son éstas las categorías de la razón naturalista en general y, en particular, son categorías estrictamente pertenecientes a la razón psicológica. "Habrá por ello de tener esta psicología una esencial fundamentación metafísica y antropológica, explícitamente situada en la filosofía de la razón vital, al tiempo que le impulsa, desde el otro extremo, la inequívoca pretensión de construirse como ciencia positiva, explicativa y predictiva, empíricamente fundada" (Carpintero, 2000, p. 27). El objetivo de la psicología, por tanto, es investigar científicamente los procesos psicológicos que intermedian entre el hombre y su mundo. Y estos procesos psicológicos pueden ser definidos, a la altura de nuestro tiempo, como herramientas de adaptación, como 'cosas' muy particulares que, junto a las condicionantes sociales e históricas, forman parte también de la circunstancia en que se da el humano vivir.

Diremos, resumiendo, que en esa obligatoria tarea de vivir el hombre pone en juego todas aquellas herramientas que le aporta la naturaleza para interaccionar con su medio. Por eso, todos los procesos psicológicos, *incluido el pensamiento*, dependen de la vida y son solicitados por las dificultades que en ella encuentra el hombre (contrariamente a lo postulado por el sustancialismo cartesiano). Pero es que, además, el *uso* que se hace de estos instrumentos naturales de adaptación, *inevitablemente* está condicionado por la sociedad y el momento en el que vive el hombre. En ese tener que vivir humanamente es cuando al hombre le urge la tarea de *dar explicaciones*, construyendo incluso complejísimos sistemas de filosofía, ética o política, así como también elaborando determinadas teorías científicas o dando lugar a los progresos técnicos que va transformando en *horizontes* lo que en un momento dado vino

a encontrarse el hombre en su circunstancia como *límites* (Yela, 1994). Lo que ocurre también es que esos complejos sistemas teóricos, *construidos* por la imaginación humana, devuelven a cada comunidad sociohistórica una imagen particular de lo que es el hombre. De este modo, el conjunto de saberes correspondientes *siempre a la altura de un tiempo concreto*, determinan las creencias acerca de las posibilidades y los límites del quehacer humano y, consecuentemente, también por esta vía, condicionan su comportamiento. (Bien mirado, y dicho entre paréntesis, no deja de ser paradójico que Ortega, el más 'aristócrata' de los pensadores, si aceptamos la acertada opinión de Abellán (1966), venga a reivindicar la naturaleza social, histórica y pragmática del pensamiento humano; pero así es).

Expuestas por Carpintero las categorías de la razón vital e histórica que han de guiar la investigación psicológica contemporánea, creo que podemos aventurarnos a interpretar el título de su discurso, en su formulación más extendida, como el '*esbozo de una psicología naturalista o científica, instalada en un conjunto de creencias promovidas por los distintos saberes de la actualidad y que puede (en su opinión, debe) ser construida a partir de las categorías de la razón vital e histórica*'. Porque, a fin de cuentas, lo que investigamos los psicólogos es la vida de un ser humano particular, *concreto*, con intereses propios, que vive como mejor puede ante una circunstancia que tiene forma también concreta, en la que podemos distinguir figura y fondo debido fundamentalmente a los determinantes sociales e históricos.

De este modo, Carpintero nos introduce en la más pura de las psicologías orteguianas: percepción, sensación, atención, pensamiento, lenguaje, motivación y emoción, etc., serán analizados desde esta óptica. Aunque muchos de los temas que aquí aborda ya los ha desarrollado en otros lugares, no por tratados pierde aquí Carpintero su generosidad analítica. Así, sin salirse del proyecto general de alumbrar una psicología desde la Razón Vital, va Carpintero haciéndonos transitar, con mano curtida en estas labores, por cada uno de los tópicos de la psicología contemporánea. Al hilo de la exposición de esta psicología, Carpintero unifica (esto es: sistematiza) todos los grandes asuntos que tanto tiempo hace que planteó Ortega y que siguen siendo urgentes para la psicología del mañana: ensimismamiento y alteración (Psicología humana *versus* Psicología animal), ideas y creencias (Psicología individual *versus* Psicología social), los 'otros' y el 'yo' (Psicología evolutiva y Psicología de la personalidad), el lugar de la imaginación en la interioridad humana (Psicología de la memoria y del pensamiento), el carácter tan deudor de intereses sociales y personales de la atención (Psicología de la atención

y Psicología de la motivación y la emoción), y un largo 'mucho más', que nosotros vamos a zanjar ya con lo que consideramos, a estas alturas de la exposición, un saludable *etcétera*.

Claro que con este trabajo, como bien señala Pinillos (2000), Carpintero no ha hecho más que empezar a andar en una dirección muy definida, señalando un camino promisorio para la psicología. Y que será el tiempo quien finalmente confirme (o, lamentablemente, no) nuestras muy positivas sospechas de que la psicología, cada vez más, tendrá que ir acercándose, siempre con el concurso del profesor Carpintero, hacia la filosofía de Ortega. Al menos, a partir de ahora, la psicología ya no tiene excusas válidas para no intentarlo. Mi opinión, en ese sentido, es que lo más difícil (dejar listo 'un Ortega para la psicología') ya está hecho y consecuentemente, como diría el clásico, *alea iacta est*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abellán, J. L. (1966). *Ortega y Gasset en la filosofía española: ensayos de apreciación*. Madrid: Tecnos.

Anuario de Psicología (2000). Monográfico dedicado a la Psicología Cultural, *31*(4).

Carpintero, H. (1973). Un texto filosófico: 'Corazón y cabeza', de Ortega. En A. Amorós (Dtor.), *El comentario de textos*, (pp. 436-471). Madrid: Castalia.

Carpintero, H. (1980). La psicología española: pasado, presente, futuro. *Revista de Historia de la Psicología, 1*(1), 33-58.

Carpintero, H. (1981). Wundt y la psicología en España. *Revista de Historia de la Psicología, 2*(1), 37-55.

Carpintero, H. (1983). Procesos psicológicos y situación histórica en el pensamiento de Ortega. *Psicopatología, 3*(3), 157-170.

Carpintero, H. (1988). Las ideas psicológicas de Ortega en la obra de Luis Valenciano. En VV. AA., *Luis Valenciano: la dimensión múltiple* (pp. 35-40). Murcia: Editora Regional.

Carpintero, H. (1990). Ortega y la Psicología: el caso de la atención. *Revista de Occidente, 108*, 49-60.

Carpintero, H (1992) . Ortega y Gasset's mass-man psychology. An interpretation. *Revista de Historia de la Psicología. X Cheiron-European Conference*, 27-34.

Carpintero, H. (1994a). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema.

Carpintero, H. (1994b). La obra histórica de Luis Valenciano. *Revista de Historia de la Psicología, 15*(3-4), 1-8.

Carpintero, H. (1999). La Escuela de Madrid, entre el ayer y el mañana. *Cuenta y Razón del pensamiento actual,* 109, 43-49.

Carpintero, H. (2000). *Esbozo de una psicología según la razón vital.* Madrid: Real Acad. de CC. Morales y Políticas.

Carpintero, H. y García, E. (1995). Yela y la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología, 16* (3-4), 293-300.

Carpintero, H. y Lafuente, E. (1998). Belief and Knowledge in Gustave Le Bon and José Ortega y Gasset. *Revista de Historia de la Psicología, 19*(4), 517-522.

Carpintero, H. y Mestre, M. V. (1984). *Freud en España: un capítulo de la historia de las ideas en España.* Valencia: Promolibro.

Garrido, M. (1983). El yo y la circunstancia. *Teorema, XIII,* 309-343.

Laín Entralgo, P. (1995). *Alma, cuerpo, persona.* Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.

Marías, J. (1970). *Antropología metafísica.* Madrid: Revista de Occidente.

Marías, J. (1997). La razón en la historia. *Boletín informativo de la S.E.H.P, 19,* 2-8.

Morón Arroyo, C. (1999). Sobre la biografía del filósofo. *Limbo, 7,* 23-31.

Ortega y Gasset, J. (1982). *Obras completas.* Madrid: Alianza.

Páez, D. y Blanco, A. (Eds.) (1996). *La Teoría sociocultural y la Psicología social actual.* Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

Peñalver Simó, M. (1984). Ortega: Una escritura seducida. *Campus. Rev. de la Univ. de Alicante, 3-4,* 45-47.

Pinillos, J. L. (1953). La investigación científica de la personalidad. En *La Psicología y el hombre de hoy* (pp. 167-183). México: Trillas, 1983.

Pinillos, J. L. (1962). *Introducción a la psicología contemporánea.* Madrid: C.S.I.C.

Pinillos, J. L. (1970). La Psicología fenomenológica. En *La Psicología y el hombre de hoy* (pp. 103-124). México: Trillas, 1983.

Pinillos, J. L. (1976). Más allá de Freud. En *La Psicología y el hombre de hoy* (pp. 125-135). México: Trillas, 1983.

Pinillos, J. L. (1983a). La respuesta responsable. *Psicopatología, 3*(3), 273-280.

Pinillos, J. L. (1983b). *La Psicología y el hombre de hoy.* México: Trillas.

Pinillos, J. L. (1983c). *Las funciones de la conciencia.* Madrid: Real Acad. de CC. Morales y Políticas.

Pinillos, J. L. (1983d). Las investigaciones psicológicas de Ortega. *Teorema, XIII,* 495-503.

Pinillos, J. L. (1984). Ortega y la Psicología. *Campus. Rev. de la Univ. de Alicante, 3-4,* 37-44.

Pinillos, J. L. (2000). *Discurso de contestación a 'Esbozo de una psicología*

según la razón vital' de H. Carpintero. Madrid: Real Acad. de CC. Morales y Políticas.

Psicothema (1993). Monográfico dedicado a la Psicología Social. *5*(Supl.).

Sánchez Ron, J. M. (1999). *Piedra, cincel y martillo*. Madrid: Taurus.

Yela, M. (1963a). Conciencia, cuerpo y conducta. *Revista de la Univ. de Madrid, 11*, 7-29.

Yela, M. (1963b). La Psicología en su horizonte. Hacia una teoría del saber psicológico. *Rev. Psic. Gral. y Apl., XVIII* (66-67), 263-279.

Yela, M. (1970). La idea del hombre en la psicología contemporánea. *Rev. Psic. Gral. y Apl., XXV*(105-106), 489-497.

Yela, M. (1974). *La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia*. Madrid: Real Acad. de CC. Morales y Políticas.

Yela, M. (1980). El psicólogo, los otros y la gente. *Estudios de Psicología, 1*(1), 112-123.

Yela, M. (1983a). *Discurso de contestación a 'las funciones de la conciencia' de J. L. Pinillos*. Madrid: Real Acad. de CC. Morales y Políticas.

Yela, M. (1983b). Yo, mis circunstancias y sus anomalías. *Psicopatología, 3*(3), 233-242.

Yela, M. (1994). Yo y mi cuerpo. *Arbor, 580*, 31-49.